

Geopolítica Mundial en la guerra contra Irán 2026: Del unilateralismo al Multilateranismo

Ignacio Medina Núñez¹

Zapopan, 16 de mayo 2026

Existen actualmente en este 2026 numerosos enfrentamientos políticos y militares regionales con repercusión global como la guerra en Ucrania, el genocidio del gobierno de Israel sobre los palestinos en Gaza, la coyuntura de América latina con diversos gobiernos de derecha e izquierda, la Nueva Ruta de la Seda de China y su confrontación con Estados Unidos, etc., pero el objetivo ahorita es profundizar en el significado de las incursiones bélicas de Estados Unidos e Israel en territorio de Irán que son un momento de ruptura en la geopolítica mundial.

Pero me voy a enfocar al caso de la guerra contra Irán en este año para dilucidar la trayectoria de la economía y política mundial de largo plazo en donde estamos pasando de una época de transición del poder unilateral norteamericano hacia un modelo de multilateranismo buscando leyes internacionales consensadas entre la mayoría de los países.

Especialmente el gobierno de Donald Trump en su segundo período enarboló una propuesta que caló en muchos ciudadanos norteamericanos para llevarlo a la presidencia: MAKE AMERICA GREAT AGAIN. Esta consigna muestra un reconocimiento claro de que los mismos Estados Unidos tienen conciencia de que están dejando de ser la primera potencia mundial unilateral cuando consideran el ascenso de China en las últimas décadas. Se trata de un intento desesperado con fuerza militar para tratar de prevalecer en un modelo unilateral.

Estados Unidos se convirtió en el poder unilateral dominante a través de la victoria junto con los aliados en la 2ª guerra mundial y luego con la fuerza de una economía sustentada en el dólar. Luego, la disolución de la Unión Soviética (URSS) en

¹ Profesor investigador con especialidad en estudios latinoamericanos. Webpage: <https://ignaciomedina.info>
Email: medina48@yahoo.com

diciembre de 1991, el contrincante más poderoso durante toda la época de la guerra fría, consolidó el dominio del poder unilateral norteamericano, que se expresó no solamente a nivel militar con el mayor presupuesto entre todos los países del mundo al destinar, por ejemplo, 900 mil millones de dólares en 2025, sino también con la imposición del dólar como moneda de intercambio mundial.

Sin embargo, esta tendencia se ha ido debilitando y vemos ahora que ese poder unilateral está siendo cuestionado por el ascenso político y económico de países como China y Rusia en apoyo del gobierno agredido de Teherán incluso también por los antiguos aliados de Estados Unidos como la Unión Europea y Japón.

Esta guerra sobre Irán comenzó el 28 de febrero de 2026 en donde, además, el ejército israelí orquestó una invasión militar terrestre sobre el sur de Líbano con bombardeos que asesinaron a miles de civiles queriendo destruir a la organización militar de Hezbollah, aliado de Irán. Todo se planteaba como una operación que iba a durar pocas semanas con los siguientes objetivos: cambiar el régimen de Irán, asesinar a sus líderes y desmantelar el programa de enriquecimiento de uranio. Después de tres meses de guerra, ningún de estos objetivos se ha logrado debido a la resistencia del gobierno y pueblo iraní, que han mantenido una fuerza central unificada con gran parte de su arsenal militar bajo tierra y que sigue controlando el estratégico estrecho de Ormuz.

Este estrecho tiene una extensión de 33 kilómetros con muchos lugares de baja profundidad y conserva un férreo control de tránsito por los Guardianes de la Revolución iraní; el lugar ocupa un lugar estratégico en la geopolítica porque ahí transita el 20% del petróleo mundial. La ofensiva militar israelí-estadounidense de febrero de 2026 ha llevado al cierre de ese pasaje por parte de Irán con inmensas repercusiones al elevar los precios del barril de petróleo a más de 100 dólares y una elevación de la inflación en todo el orbe; esta es un arma grandiosa de presión planetaria que no ha podido ser doblegada por los ataques militares de Estados Unidos e Israel en los tres meses de guerra; queda clara la inoperancia de la principal fuerza militar norteamericana ante un país que se preparó durante 20 años para una situación de este tipo: Irán conserva su producción de enriquecimiento del

uranio y su enorme fuerza militar bajo tierra, mantiene una importante ofensiva que ha dañado las bases militares norteamericanas de los países árabes vecinos y otros objetivos militares de gran trascendencia en Israel. Sobre todo, Irán ha logrado cerrar y controlar el tránsito de este estrecho de Ormuz, haciendo ver a Estados Unidos e Israel como grandes potencias con enormes aparatos militares que no han podido frenar los drones y misiles.

La novedad es que Irán ha contado con aliados fundamentales como Rusia, China y Corea del Norte. Y vemos que el estrecho de Ormuz no se ha cerrado en su totalidad sino que, a pesar de los ataques y del bloqueo naval estadounidense, el gobierno ha permitido el tránsito selectivo de buques que obtienen la autorización de la Guardia Revolucionaria iraní con la condición de que paguen un peaje en yuanes. China en especial está comprando el 80% del petróleo de Irán con la moneda alternativa. Se trata de una nueva forma de transacción económica comercial que ha aparecido como producto de esta guerra. Los países que están esquivando el bloqueo estadounidense están realizando tanto el peaje obligado en las aguas del estrecho de Ormuz como la venta del petróleo y gas a través del yuan y no del dólar provocando el quiebre del petrodólar que ha sido el sostén económico mundial de Estados Unidos en las últimas décadas.

En 1974 se estableció el dominio del petrodólar cuando los países árabes convinieron en realizar todas sus exportaciones de petróleo a través del dólar: todo debía hacerse por medio de la moneda norteamericana a cambio de que los grandes países productores como Arabia Saudita, Emiratos Árabes Unidos, Catar, Baréin y Kuwait pudieran recibir el cobijo de la protección norteamericana a través de las grandes bases militares estadounidenses establecidas en sus territorios. Y nadie podía atreverse a quebrantar este sistema económico como lo mostraron las experiencias dolorosas de Irak, Libia y Venezuela.

Saddam Hussein en Irak en 2000 propuso a la Unión Europea hacer las transacciones petroleras por medio del euro, y luego el país fue invadido por Estados Unidos años después. Kadafi en Libia propuso luego que sus transacciones de petróleo pudieran realizarse a través del dinar africano, y también fue invadido y

destruido su gobierno. Maduro en Venezuela sugirió que la venta del petróleo pudiera realizarse a través del yuan chino, y también a inicios de 2026 el presidente fue secuestrado contraviniendo todas las leyes internacionales y Venezuela ha vuelto al petrodólar aunque conserve la misma línea ideológico-política del chavismo. Todas estas iniciativas fueron muy importantes pero aisladas por parte de un solo país y terminaron con la represión de golpes militares estadounidenses.

Irán aparece como una situación diferente. En la actualidad, como producto de la guerra, el país sigue vendiendo su petróleo tanto a través del estrecho de Ormuz a China como con numerosos buques fantasma a diversos países. Pero lo más significativo es que sus ventas ya no son a través del dólar sino por medio del Yuan y estableciendo cuotas de tránsito el estrecho. Y han logrado sorpresivamente que países como Japón y la India (países aliados con Occidente) estén aceptando pagar también en yuanes.

Más allá del resultado político-militar de la guerra contra Irán, la implementación de una alternativa al petrodólar se ha expresado también de manera más amplia en el proyecto de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, Sudáfrica), donde Irán se incorporó oficialmente el 1 de enero de 2024. Se ha abierto entonces la posibilidad de hacer transacciones comerciales a través de una moneda alternativa en numerosas regiones.

Las sanciones económicas impuestas desde 2018 contra Irán y esta guerra de 2026 están provocando lo contrario de los objetivos señalados por el presidente Trump: no hay cambio de régimen en Irán sino su fortalecimiento y, a pesar del asesinato del Ayatola Alí Khamenei el 28 de febrero de 2026 y de otros altos dirigentes militares, se ha mantenido el gobierno y ha continuado con el proceso de enriquecimiento del uranio oculto en subterráneos desconocidos.

Todo el peso de la ofensiva militar de Estados Unidos e Israel se desarrolló del 28 de febrero hasta el 8 de abril en que fue decretada una frágil tregua temporal y luego indeterminada, aunque no han parado totalmente las hostilidades tanto en la navegación cerca del estrecho como sobre todo en los enfrentamientos violentos en el sur del Líbano.

En mayo 2026, Irán no es un país derrotado sino que sigue golpeando militarmente a Israel y exige en la negociación sus demandas fundamentales que son las siguientes:

- 1) El cese de las hostilidades bélicas por parte de Estados Unidos e Israel especialmente bombardeos y asesinatos selectivos.
- 2) El cese del bloqueo marítimo a sus puertos para la exportación de su petróleo.
- 3) La apertura del estrecho de Ormuz a la libre navegación pero bajo reconocimiento a la soberanía iraní con ciertas condiciones como el pago de un peaje y transacciones en yuanes.
- 4) Compromiso de no fabricación de bombas atómicas pero con un programa de enriquecimiento de uranio en su territorio para fines civiles.
- 5) El fin de las sanciones económicas sobre todas sus exportaciones
- 6) El descongelamiento de todos sus bienes en el exterior que han sido retenidos por los países occidentales.
- 7) Parar la ofensiva de Israel contra Hezbollah en el sur de Líbano como parte irrenunciable de cualquier acuerdo.
- 8) Concretar mecanismos internacionales para que no se repita otra ofensiva militar contra Irán en el futuro
- 9) Compensaciones por todos los daños que ha causado esta guerra en su territorio con un fondo financiero para la reconstrucción.
- 10) Retiro de los despliegues ofensivos en las bases militares de Estados Unidos establecidas en los países árabes vecinos de Irán.

Para el gobierno estadounidense, las exigencias contrarias son las siguientes:

- 1) Detener el programa nuclear iraní y decomisar todo el uranio existente en su territorio con inspecciones internacionales especialmente a través de la Organización Internacional de Energía Atómica (OIEA). Según Trump, este punto es considerado el 85% de todo acuerdo posible.
- 2) Abrir totalmente la navegación del estrecho de Ormuz para todo tipo de transporte sin el control exclusivo de Irán a través de peajes.

- 3) Limitar el programa de misiles balísticos de Irán, especialmente los de largo alcance.
- 4) Fin del apoyo de Irán a los grupos armados como Hezbollah, Hamás y los Hutíes.

Estas negociaciones fracasaron en los encuentros directos en Islamabad, Pakistán, en abril 2026 pero siguen las comunicaciones indirectas sin llegar todavía en mayo a ningún acuerdo.

Tenemos además el encuentro directo entre el presidente Trump y Xi Jinping los días 13 al 15 de mayo 2026. Fue una reunión de gran importancia: ¿Qué posibles acuerdos y resultados se podrán tener en relación a la competencia económica entre las dos grandes potencias y sobre los conflictos regionales? Se tienen que discutir las negociaciones comerciales, los aranceles, diversos acuerdos económicos, la situación de la inteligencia artificial, la soberanía de China sobre la isla de Taiwán, y sobre todo la guerra contra Irán.

En el caso de Irán sigue la tregua y las negociaciones pero con la posibilidad cercana de volver a las hostilidades. Pero con cualquier resultado de la guerra y las negociaciones, la situación nunca va a ser como antes, porque Irán resiste sin doblegarse en un conflicto ya duradero. Lo trascendente en este momento es la concreción de una transformación del petrodólar como sistema mundial de intercambio hacia una multipolaridad de las fuerzas económicas. No significa que el poder norteamericano se destruye pero existe un declive fundamental de su dominación.

Además, hay que considerar también que, dentro de la confrontación mundial Estados Unidos vs China, para numerosos países subdesarrollados se ha abierto una gran veta de colaboración en la cooperación Sur-Sur e incluso con la Unión Europea. De manera especial, para México, Canadá, América Latina y la UE se está caminando con claridad hacia la diversificación de su comercio y relaciones económicas. El objetivo de Trump de bloquear a China puede estar favoreciendo también la diversificación comercial en América Latina. La guerra comercial iniciada por el presidente Trump, más que frenar la influencia de Beijing, está ampliando la

apertura de países latinoamericanos y del mismo México y Canadá a la inversión china y a la colaboración con sus proyectos de desarrollo; basta considerar, por ejemplo, cómo 22 de los 33 países de la CELAC han mostrado su adhesión a los grandes proyectos de desarrollo en la Nueva Ruta de la Seda.

Muy importante ha resultado la propuesta que ofreció Mark Carney, primer ministro de Canadá, en el World Economic Forum, en Davos, Suiza, el 20 de enero de 2026. Después del antecedente de la intervención militar de Estados Unidos en Venezuela y el proyecto explícito de Trump de apoderarse de Groenlandia por la fuerza, Carney expresó palabras muy fuertes: el orden mundial multilateral está viviendo un punto de ruptura porque está dejando de existir un planeta basado en reglas; las grandes potencias están utilizando armas de coerción; Canadá buscará diversificar sus relaciones comerciales incluyendo a China y Catar defendiendo también territorios como Groenlandia frente a la ambición de Trump. Los países no carecen de poder; lo tienen para construir un nuevo orden que integre valores como los derechos humanos, el desarrollo sostenible y la solidaridad.

No hay que perder de vista que Canadá y México son los vecinos geográficos de los Estados Unidos, y el presidente Trump se ha expresado con grandes presiones para doblegarlos tanto a través de aranceles como en el propósito, para el primero, de querer convertir a Canadá en parte de su territorio y, segundo, de querer intervenir directamente en territorio mexicano con pretendidos ataques militares a los carteles de la droga. En ambos casos, la oportunidad se ha abierto para ambos países para que intensifiquen la diversificación de su comercio tanto con China, la Unión Europea y Asia, algo totalmente contrario al dominio unilateral que pretende el gobierno norteamericano.

Finalmente, al considerar el escenario de América Latina, aunque han llegado gobiernos aliados y subordinados a las políticas de Norteamérica como lo son Javier Milei en Argentina, Daniel Noboa en Ecuador, Rodrigo Pacheco en Bolivia, Santiago Peña en Paraguay, en Perú (José Jerí y José María Balcázar a la espera del resultado de las elecciones en segunda vuelta en junio 2026) junto con Juan Asfura en Honduras y Kast en Chile), la fortaleza que han mostrado sobre todo Brasil,

México y Colombia junto con otros países como Canadá nos muestra también el camino que hay que recorrer en oposición al unilateralismo, a la intervenciones militares, luchando en la defensa de la soberanía, profundizando la democracia y en la búsqueda de un desarrollo sostenible.